

LA IGLESIA QUE BUSCAMOS

No es lo mismo conservar vida que conservar algo muerto. Lo que está vivo no se conserva estático, sino en crecimiento, en transformación. Lo muerto se conserva disecado o fosilizado.

Para nosotros la Iglesia, que somos todos los bautizados, es algo vivo. Nos alegramos cuando vemos más cristianos que la quieren transformándose y creciendo, no disecada ni fosilizada.

Por eso presentamos aquí "La Iglesia que buscamos", tomada del directorio de la Diócesis de Cumandá. La transcribimos con la humildad con la que los cristianos del Estado Sucre la comunican. Dicen ellos al concluir: "Todas estas normas significan el esfuerzo de una Diócesis que anhela continuar un camino emprendido hace 13 años, porque Obispo, Sacerdotes, Religiosos y seglares comprometidos estamos conscientes de que "se hace camino al andar", a sabiendas de que en algunos puntos habrá que suspender la marcha, en otros que cambiar de dirección y, no pocas veces, hasta emprender distintas metas, nuevos horizontes. No se pretende con estas normas imponérselas a nadie fuera de la Diócesis, ni corregir lo que se realiza en otras latitudes, sino, sencillamente, verificar experiencias locales, en cuenta siempre del ambiente e idiosincrasia que rodea a esta Diócesis del Estado Sucre y a sus gentes".

Son para nosotros un ejemplo de no repetición pasiva, sino de creatividad adaptativa.

Tienen el mérito de comprometerse con los hechos, con sacrificios económicos que estamos seguros de que han de ayudar a descubrir lo más profundo de nuestra fe. "Durante los meses de julio a diciembre de este año de 1980, los agentes de pastoral deben mentalizar y concientizar a los fieles sobre los Aranceles, a fin de que, desde el 1o. de enero de 1981, en todos los templos de esta diócesis, se eliminen los aranceles de las misas, y sólo se celebre una misa diaria comunitaria, sin fijación alguna de estipendio por las intenciones, sino a plena libertad de los donantes, con el propósito de poner fin a los escándalos que viene produciendo entre los fieles la comercialización de las Misas con los estipendios fijados en el Arancel. Y, por lo tanto, los sacerdotes deben interesarse en la realización del Censo Parroquial para descubrir las familias que puedan comprometerse al sostenimiento económico de la parroquia y fomentar la creación de los Consejos Parroquiales".

Ojalá que esa creación de Consejos Parroquiales ayude a desarrollar una vida cristiana más participativa, donde no tratemos a los cristianos como ovejas sino como personas responsables, no como niños sino como personas adultas, no como alumnos eternamente repitentes, sino como discípulos que se promueven y convierten en testigos del Espíritu Santo del que son portadores. Que no sea sólo la Iglesia que desea un Obispo renovador. Sino que sea de verdad "La Iglesia que todos buscamos". (N. de la R.)

MONSEÑOR MARIANO JOSE PARRA LEON, OBISPO DEL ESTADO SUCRE (CUMANA) A LOS SACERDOTES, RELIGIOSAS Y SEGLARES COMPROMETIDOS.

Con motivo de la publicación de las NORMAS PASTORALES Y DISCIPLINARIAS DE LA DIOCESIS, nuevamente, y una vez más estudiadas y corregidas por el Presbiterio, me complazco en sintetizar lo que expuse a los sacerdotes reunidos, en Asamblea Extraordinaria, el Miércoles 21 de Mayo de 1980.

1. LA IGLESIA QUE NO QUIERO:

1.1. No quiero una Iglesia "desintegrada", ni "anárquica". No quiero sacerdotes que hacen lo que les viene en ganas. Sacerdotes que son auténtico antitestimonio, impopulares, violentos, que insultan, agravian y humillan a los fieles. No quiero una Iglesia déspota, que maltrate al pueblo, que viva en perenne contradicción con sus costumbres sanas y legítimas. Que, en sus Homilias e intervenciones haga comparaciones con el catolicismo de nuestro pueblo y otros de Europa o América. No quiero una Iglesia "antijerárquica". Sacerdotes a quienes les importa muy poco lo que dice, hace, aconseja u ordena el Obispo. Que viven en constante crítica de unos contra otros o sobre la supuesta manipulación que sufre el Obispo por parte de determinados sacerdotes como excusa de sus fallos propios.

1.2. No quiero una Iglesia infiel, desobediente, injusta, sin esperanza. Sacerdotes desobedientes, amigos de hacer su propia voluntad, ansiosos por saber las últimas razones que tiene el Obispo cuando ordena algo, poniéndolo, no pocas veces, en trance de faltar a la caridad. No quiero sacerdotes injustos en sus relaciones con el Obispo y con sus compañeros sacerdotes, no sólo en lo que respecta a la cuestión económica, que es el punto tremendista de la actividad pastoral, sino en cuanto a aceptación de programas, consignas, trabajos de mentalización y concientización, animación y acompañamiento. No quiero una Iglesia que mire estas NORMAS DIOCESANAS como un "muro" infranqueable, ni mucho menos como una disposición o intención del Obispo de molestar a los sacerdotes, sino, más bien, como lo que son,

vale decir, una ayuda de organización y disciplina para quienes trabajen pastoralmente en esta Diócesis en plan de buena voluntad.

1.3. No quiero una Iglesia instalada, cómoda, conclusa, perezosa, satisfecha. No quiero sacerdotes que sólo buscan sentirse bien, instalados, cómodos, con suficiente dinero en el Banco. Sacerdotes que se toman varias vacaciones al año después de cada actividad fuerte, como la Navidad, la Semana Santa, la Fiesta Pastoral, etc., y a quienes poco les importa que sus Parroquias queden desasistidas espiritualmente durante varias semanas. Sacerdotes que lo saben todo; que no tienen nada que aprender ni del Obispo, ni de sus compañeros, ni de los laicos. Ni una Iglesia "pacífica", "buenequita".

1.4. No quiero una Iglesia tradicionalista una "fábrica" de hacer católicos, de simples bautizadores y sacramentalizadores, basada únicamente en procesiones y celebraciones clamorosas, y hasta escandalosas, de Fiestas Patronales, cuya actividad litúrgica y pastoral se confunda con los juegos de gallos, los bailes públicos, la bebedera de licor y de cerveza. No quiero una Iglesia funcional, con sacerdotes que dan la impresión de ser "empleados públicos" a quienes se les satisfaga una tasa de dinero, apegados al dinero, hasta el extremo de que, a nivel de Zonas y en las Reuniones Generales de los Agentes de Pastoral, aparezcan siempre como que la única preocupación es el arancel y la única traba pastoral son los estipendios. No quiero una Iglesia de simples "cantadores" de Misas de difuntos, con marcada atonía espiritual y escandalosa flojera apostólica, que no se preocupan por los ingentes problemas pastorales que envuelve la alfabetización de adultos, la promoción humana de pescadores y campesinos, la catequesis de las Primeras Comuniones, de la Confirmación y de los enfermos, la atención a los estudiantes liceistas y de la Universidad, la preocupación por las gentes sin trabajo, sin hogar, sin vestido, sin alimentos, abandonados en nuestros Barrios, y por tantos otros problemas de orden espiritual y social que aquejan a los habitantes de esta Diócesis.

1.5. No quiero una Iglesia "profesora". Sacerdotes profesores por la única razón del dinero. Acepto que algún sacer-

dote dicte clases en algún liceo sencillamente, como ayuda para su Parroquia incongrua, pero, jamás, que haga de la actividad profesoral la única, o la más importante y absorbente de su actividad pastoral.

1.6. No quiero una Iglesia de sacerdotes "turistas". De los que abandonan constantemente sus Parroquias y los deberes esenciales de su misión pastoral para vivir en las carreteras del Estado Sucre.

1.7. No quiero una Iglesia de descontentos. Quien no se sienta a gusto en esta Diócesis, debe buscar la manera de trabajar en otra. Prefiero tener Parroquias sin sacerdotes antes que regidas por sacerdotes amargados.

1.8. No quiero una Iglesia de falso profetismo, que cuestione y critique a los demás y silencie sus propios fallos. No quiero sacerdotes cuya principal actividad sea cuestionar, criticar y censurar a sus otros compañeros de apostolado o a sus propias comunidades. No quiero una Iglesia comprometida con los ricos, ni con el poder, ni con el prestigio, ni con el dinero. No quiero sacerdotes que pasen la mayor parte de su tiempo en visita a familias ricas y poderosas socialmente; que vayan a la zaga de Presidentes de Concejos Municipales o de Juntas Comunales, ni de Prefectos, en solicitud de ayudas monetarias para sus Parroquias, ni comprometidos con capellánías ni con clases en los Liceos. No quiero sacerdotes amigos de la politiquería, que vivan pendientes de los cambios políticos para variar de tácticas, en solicitud siempre de niveles económicos altos para poder gozar de más comodidades, poder rodar en vehículos de precios escandalosos y viajar con más frecuencia y con el mayor confort.

2. BUSCO UNA IGLESIA:

2.1. Integrada. Que se edifique sobre la persona del Obispo, como su Pastor, su Guía y su Liturgo. Con un Presbiterio que comparta con el Obispo sus responsabilidades, en clara y determinante comunión.

2.2. Quiero una Iglesia alrededor de aquel "resto" de que nos hablan algunos de los Profetas del Antiguo Testamento, abierto a la luz del Evangelio y despierto para la corresponsabilidad con el Obispo y su Presbiterio.

2.3. Quiero sacerdotes que luchen por la promoción integral del hombre, especialmente del pobre, del oprimido, del marginado, con espíritu de servicio, mediante el testimonio de la propia vida, personal y comunitaria, a través de la proclamación de la Palabra de Dios, que denuncie irregularidades, atropellos y arbitrariedades y noticie esperanzas, y en base a la liturgia orientada a la experiencia y manifestación de Cristo Resucitado, presente en el hombre, en su trabajo, en su evangelización, en la oración...

2.4. Busco una Iglesia obediente, fiel, esperanzada frente a Dios y su Cristo, al Evangelio, a los hombres y a los "signos de los tiempos". Busco una Iglesia combativa, luchadora, inquieta, despierta, viva.

2.5. Busco una Iglesia pobre, humilde, paciente, inconclusa, comprometida con los pobres y oprimidos, servidora de todos; que rece y ore, reflexione y busque, dotada de nuevos modos de ver, sentir, experimentar a los hombres, a los acontecimientos de la Historia, a las cosas. Que tenga conciencia de su inconclusión y se mantenga abierta y despierta para aprender de los hombres y de la vida diaria.

2.6. Busco una Iglesia evangélica, laboriosa, que no sólo predique sino que trate de vivir lo que predica; que dé ejemplo a nuestro pueblo, a nuestra sociedad y a los que viven de los cargos públicos y de la politiquería, que lo que los sacerdotes de esta Diócesis predicaban en el templo lo vivan en la realidad. Quiero sacerdotes que prediquen la Palabra de Dios, no "su" palabra.

2.7. Quiero y busco una Iglesia consciente en sus Agentes de Pastoral, que no siempre todo ha de ser como a todos y a cada uno les parezca, ya que habrá normas y disposiciones que no a todos complazcan.

2.8. Busco una Iglesia profética, y que en el ejercicio de su profetismo sea capaz de observar y destacar en cualquier palabra, gesto o actitud humanos, como en las acciones eclesiales

y litúrgicas, el fondo de "denuncia" y de "anuncio" que cada uno de ellos envuelve o implica. Una Iglesia que en su gestión profética, cuando denuncie lo haga con "palabra comunitaria", es decir, al unísono con el Obispo, el Presbiterio y los seglares comprometidos, y cuando anuncie lo realice también con gestos comunitarios, no individuales y egoístas, de propias satisfacciones. Que el obispo no denuncie sólo, sino acompañado siempre por su Presbiterio y por los seglares comprometidos, para que la palabra del Obispo no se haga ineficaz e inefectiva.

2.9. Busco una Iglesia libre y liberadora; sin compromisos humanos que la aten con los ricos ni con las autoridades civiles y militares, ni con los poderosos sociales, que pueden impedirle planificar y trabajar. Quiero una Iglesia no amordazada, promotora del hombre, de todo el hombre, particularmente del hombre oprimido, ultrajado, aplastado, que no cuenta con voz propia para protestar, y que se constituya en portavoz de los que no tienen voz. Iglesia libre que acompañe a los pobres y oprimidos en todas sus situaciones, aun cuando en ocasiones tomen opciones violentas y se vuelvan injustos, con tal de que mantenga siempre su rol de pacificadora y liberadora. Una Iglesia educadora de la fe de los hombres en el hogar, en la escuela, en el trabajo; una Iglesia no reaccionaria, no apegada a tradiciones trasnochadas, estúpidas e insinceras.

2.10. Busco una Iglesia trabajadora, no de genios ni de teólogos o filósofos, ni muchísimo menos de élites absorbentes. Una Iglesia de sacerdotes y seglares que trabajen con rigor, que conozcan la realidad de nuestros pueblos; que ayuden a promover el trabajo evangelizador en línea de futuro; que no multipliquen imaginariamente los trabajos, ni se llenen de ilusiones y fantasmagorías, sino que procuren profundizar y revalorizar constantemente las motivaciones.

2.11. Quiero una Iglesia de testigos fieles, que pregonen con la palabra y sobre todo con su vida la acción del Evangelio. No de hombres y mujeres tramposos y engañadores.

2.12. Busco una Iglesia que esté asistida por la presencia continua del sacerdote, porque lo que necesitan nuestras Parroquias no son "empleados públicos" y "fabricadores" de católicos, sino hombres consagrados, sacrificados, que evangelicen de verdad a los pueblos.

2.13. Quiero una Iglesia en la que la celebración de la Misa y la administración de los Sacramentos y Sacramentales resalten por la dignidad en los gestos, en la claridad en las palabras, la sencillez en las vestimentas litúrgicas y el cumplimiento de las leyes litúrgicas.

2.14. Quiero sacerdotes que vistan pobre y sencillamente, pero con dignidad, decoro y limpieza.

2.15. Quiero sacerdotes que, principalmente en sus Parroquias, sean amigos de todos, no únicamente de élites, grupúsculos, ni de esas personas que llaman representativas.

2.16. Busco sacerdotes que comprendan que toda acción pastoral en la Iglesia deben tender a la celebración de la Eucaristía; pero, no a cantar frías Misas de Difuntos o de Bodas, a diestra y siniestra, sólo por acumular estipendios. Ojalá se llegue el día, en esta Diócesis en el que, en todos y cada uno de sus Templos y Parroquias no se celebre sino una sola Misa diaria comunitaria, bien preparada y mejor participada, como punto de partida y meta de toda acción apostólica. Así se evitaría la comercialización e instrumentalización de las Misas.

2.17. Quiero sacerdotes cuyas homilias, debidamente preparadas en la oración, el estudio y la reflexión sobre la vida se conviertan en verdadera fuerza interior para muchos, y no decaigan en constantes y repetidas quejas, insultos y agravios, a unas comunidades que esperan orientación y estímulos.

2.18. Busco sacerdotes que acepten estas NORMAS DIOCESANAS como una ayuda disciplinada y necesaria para la planificación y ejecución de sus Pastoral de Conjunto, en la que han de colaborar decidida y armónicamente todos los Agentes de Pastoral.

Cumaná, Junio de 1980.